

RESEÑA

El emperador de todos los males: una biografía del cáncer, de Mukherjee (2021)

Sofía Blasco Íñiguez

Estudiante del Bi+ en el IES Valle del Ebro, Tudela

¿Será posible, en un futuro, erradicar el cáncer de nuestros cuerpos y sociedades? ¿Cuáles son las raíces de la enfermedad y de nuestra lucha contra ella?

El libro de Mukherjee, que surgió a raíz de la demanda de un paciente por conocer qué era aquello por lo que luchaba, es ganador del Premio Pulitzer 2011 de no ficción y fue considerado por la revista *Time* como uno de los 100 libros más influyentes de los últimos 100 años y por *The New York Times* como una de las 100 mejores obras de no ficción. A través de su libro, inspirado en el deseo de dar a conocer este mal intratable, en sus inicios inenarrable y jamás mencionado en público, Siddhartha Mukherjee hace un itinerario desde el pasado hasta la actualidad en cuanto a los logros y derrotas que han contribuido a la evolución y conocimiento de la enfermedad.

El autor de esta obra estudió biología en la Universidad de Stanford, inmunología en la Universidad de Oxford y se licenció en medicina en la Universidad de Harvard, escogiendo posteriormente la oncología, una rama impregnada de esperanza y propensa a aducir éxitos con escasos fundamentos, como su especialidad. Es profesor de medicina en la Universidad de Columbia en Nueva York, así como oncólogo en su hospital universitario.

Siendo tan complicado concebir un futuro en el que el cáncer llegue a su fin, resulta sorprendentemente sencillo el mecanismo y la forma en que la enfermedad se comporta. Ya en el siglo XX se describió el cáncer como una enfermedad de hiperplasia, un crecimiento en virtud del aumento del número de células, es decir, una división celular aberrante y descontrolada en la que masas de tejido a las que denominamos tumores destruyen los tejidos normales. Este crecimiento imparable es un invasor y colonizador realmente exitoso que causa una división celular patológica incontrolable.

El cáncer, lejos de ser una enfermedad moderna, es tan vieja como la cultura humana. No obstante, el rechazo y la indiferencia que sufría hicieron que acechase a la sombra de enfermedades mucho más comunes como el cólera, el tifus o la malaria. Para la ciencia, el cáncer fue durante mucho tiempo considerado como la gran oscuridad, tanto médica como política, una entidad desconocida que, a diferencia de otras enfermedades, se negaba a participar en esta marcha del proceso. Así pues, esta afección comenzó a ser conocida y nombrada como *Cancer, the great darkness*.

Fue a causa de la extensión de la esperanza de vida cuando el cáncer fue sacado a la luz. Sin embargo, de nuevo en 1947, el cáncer volvió a ser una enfermedad políticamente silenciosa. A pesar de que los pacientes,

sometidos a casi todas las formas imaginables de experimentación durante siglos, médicos y científicos libraban sus batallas privadas contra este crecimiento imparable, la prioridad era promover la investigación de dicha enfermedad y hacer de ella una cuestión pública. La investigación oncológica era necesaria, un asunto de urgencia, y, para ello, era preciso promocionar la enfermedad para que así ésta adquiriese apoyo político y financiación. La guerra contra el cáncer debía comenzar en el Congreso, a fin de continuar en laboratorios y hospitales. Con el tiempo, las nuevas generaciones dejaron de hablar del cáncer susurrando. «Había cáncer en los periódicos y los libros, cáncer en el teatro y en el cine». El Jimmy Fund, creado en 1948, fue una de las organizaciones más influyentes en la lucha contra el cáncer. La institución recaudó fondos para investigación dando a conocer la historia real de un paciente enfermo de cáncer, Einar Gustafson. Igualmente, Mary Lasker fue una activista que movió a toda su nación en la batalla contra la enfermedad. Fueron muchas las campañas publicitarias, como la que asociaba el tabaco al cáncer de pulmón, entre otros, que contribuyeron a la búsqueda de la cura del cáncer, durante mucho tiempo la plegaria más escuchada. Todos los anunciantes y grupos de presión contaban con líderes, científicos y médicos, que dieron legitimidad a la lucha.

Sin embargo, la investigación del cáncer necesitaba una renovación, un impulso adicional. Desde la aparición de la enfermedad, el problema radicaba en encontrar un tratamiento, la trayectoria estaba completamente dirigida hacia la cura. La aparición de muchos y muy diversos cánceres supuso la necesidad de heterogeneidad terapéutica, no podía tratarse a todos del mismo modo. Por esta razón comenzó a asumirse la culpabilidad del ser humano en cuanto a la aparición del cáncer, optando entonces por una medicina preventiva. Pero, como se descubrió posteriormente, el cáncer forma parte de nuestro genoma y espera a ser activado en cualquier momento.

En el curso de la historia han sido muchas las innovaciones que han contribuido en el avance de la batalla contra el cáncer. La práctica de la cirugía radical adquirió gran fama entre los más prestigiosos cirujanos. Grandes descubrimientos fueron la radio y la quimioterapia. A pesar de todos los avances que han contribuido al avance de la batalla contra el cáncer, las teorías se caían continuamente en pedazos y el descubrimiento de nuevos fármacos efectivos se estancaba. Además, como muestra el capítulo '*Cóncocer al enemigo*', muchos médicos, en especial cirujanos, eran hostiles a la quimioterapia, mostrándose escépticos ante esta nueva práctica que permitió solventar muchas

dudas y dificultades en el tratamiento del cáncer. Esto se debía, en parte, a que los médicos eran alérgicos a la muerte, suponía para ellos una derrota, la victoria del cáncer, y es por ello que temían probar alternativas fuera de la cirugía, la cual creían que les permitía operar y conseguir una remisión para toda la vida. En oncología los médicos no podían languidecer, para seguir el curso de la enfermedad era necesario aprender y desaprender, probar y desestimar estrategias y ensayos. Aunque las alternativas no ofrecieran una cura definitiva, gracias a los ensayos hubo principios de la biología y de la terapia del cáncer que quedaron asentados.

La posibilidad de contribuir en la mejora de la salud de pacientes con cáncer supone un reto, pero también un privilegio para médicos, científicos, investigadores y activistas de esta lucha. Ganemos o perdamos esta batalla, la enfermedad nos está reforzando no sólo como seres humanos, sino también como profesionales. La pasión y ambición de Siddhartha Mukherjee se ven reflejadas en esta gran obra, la cual aborda una de las enfermedades más temidas de manera cercana, haciéndonos partícipes del progreso.

Reseña de:

Mukherjee, S. (2021). *El emperador de todos los males: una biografía del cáncer*. Barcelona: Editorial Debolsillo. 688 páginas.